

II JORNADAS DE PROTECCIÓN A LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA

LA CONSTRUCCIÓN DE LA
IDENTIDAD EN LA ADOLESCENCIA

20 y 21 de febrero de 2015
Auditorio de Burlada



Contenidos

Saluda	2
Crónica	3
Entrevistas	7
Imágenes	23



Su segunda oportunidad



Idoia Urzainqui
Directora gerente

Las conclusiones las voy a hacer en tan solo cinco minutos aunque, más que conclusiones, va a ser un reparto de tareas ya que, como hemos oído esta mañana, unas jornadas tienen que servir para esto: para que quienes asistimos empecemos a cambiar una realidad.

En estos dos días hemos hablado largo y tendido sobre la adolescencia y han salido palabras y conceptos clave que pueden llegar a asustar como: encrucijadas, riesgos inevitables, terremotos, transgresiones, delitos, intentos autolíticos, violencia extrema, *grooming* y sextorsión, menores que rompen piernas y narices a sus padres y madres o infiernos que podrían ser gobernados por niños/as de tres años. Para terminar, y para alivio de todos, nos han dicho que “cuidado con los niños demasiado buenos porque estos son los que no aprenden”. Esto dicho así todo seguido es para salir corriendo.

Sin embargo, también nos han avisado de que este tipo de jóvenes son una minoría y que lo “normal” es que la mayoría pueda transitar por esta etapa de manera exitosa, pero este éxito depende de los adultos que los rodeamos y de la mirada que utilicemos. Así seremos capaces de apuntalarlos con la suficiente firmeza y flexibilidad para soportar los terremotos. Dependiendo de nuestra tolerancia y comprensión, la transgresión estará al servicio de la evolución. Si permitimos el despliegue de la creatividad y la fantasía, quedarán protegidos y serán capaces de frenar el impulso.

Para que esto ocurra los adultos también tendremos que salir de la confusión. Tendremos que dejar de estar “adolescentizados” y para ello hace falta desplegar ciertas capacidades. Y aquí empiezan las tareas.

Para los/as educadores/as: deben tener capacidad de escuchar, contener, transformar las experiencias, no juzgar, entender las motivaciones y fijarse en los aspectos positivos. Deben ayudarles a crear el aparato mental que les permita mentalizar las emociones.

Para los centros educativos: deben contagiar el gusto por aprender y sentir placer en ello. Deben ser promotores de la socialización. No hay que expulsar a estos chicos y chicas de los centros escolares pues en ellos se encuentra la entrada a la segunda oportunidad.

Para los padres y madres: tienen que centrarse en sobrevivir. Tienen que ser el puerto que permita partir y retornar. Promover el juego como factor protector pues ayuda a simbolizar.

Para las administraciones: importante seguir creando redes de trabajo con un enfoque interdisciplinar.

Para la sociedad: nos sobran leyes y nos falta aplicarlas. No aplicamos el sentido común y debemos recuperar el término medio. No hay que demonizar las redes sociales pues tienen múltiples ventajas, han venido para quedarse y tenemos que aprender a vivir con ellas protegiéndonos de sus riesgos.

En definitiva, que cuando nuestros chicos y chicas se sienten a jugar la partida de la adolescencia y saquen su mazo para barajar, estemos disponibles para escuchar, apoyar e impulsar sus proyectos. Suscitar preguntas y no rehuir las respuestas.

Y recordad, que todos y todas podemos formar parte de su segunda oportunidad.

Texto del discurso de la directora gerente de Fundación Xilema en la clausura de la jornadas.

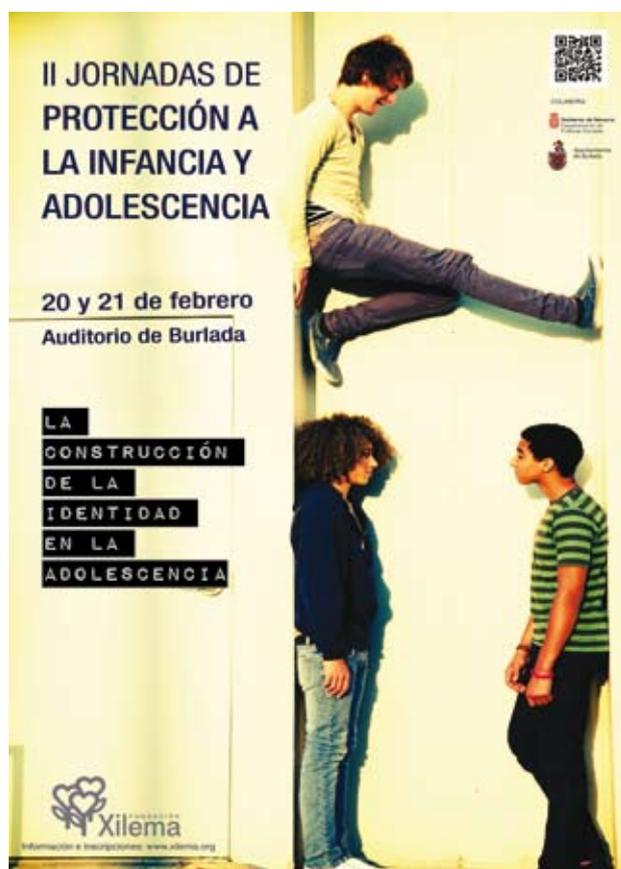
Cerca de 300 profesionales en las II Jornadas de Protección a la Infancia y Adolescencia

Fueron dos días intensos para poner sobre la mesa una etapa tan clave en el desarrollo como es la adolescencia.

Bajo el lema “La construcción de la identidad en la adolescencia” se desarrolló esta segunda edición de las Jornadas de Protección a la infancia y adolescencia organizadas por Fundación Xilema y que continúan la estela de las primeras que versaron sobre la primera infancia.

Alrededor de 300 profesionales tanto de la propia fundación como de otras entidades acudieron los pasados 20 y 21 de febrero a escuchar a destacados expertos de la psicología, psiquiatría, educación y abogacía.

Tuvimos la oportunidad de tener sobre el escenario a profesionales venidos desde Francia y Argentina como **Maurice Berger**, **Michel Botbol** o **Beatriz Janín**.



Cartel anunciador de las II jornadas.



De izda a dcha: Fernández, Urzainqui y Alli en la inauguración de las jornadas.

También pudimos escuchar a **Lluís Mauri**, **Jaume Funes**, **Vicente Garrido**, **Pilar Ballestero** y **Carmen Maganto**. Así como a dos profesionales de la psiquiatría y de la educación en nuestra comunidad como son **Clara Madoz Gúrpide** y **Rakel Sueskun**.

Las jornadas dieron comienzo a las 9 de la mañana del pasado viernes 20 de febrero con la inauguración oficial a cargo de **Íñigo Alli**, consejero de Políticas Sociales del Gobierno de Navarra; **Juan Manuel Fernández**, presidente del patronato de Fundación Xilema e **Idoia Urzainqui**, directora gerente de la entidad.

Fernández destacó el derecho de los/as menores a ser escuchados “que es diferente a ser oídos”, remarcó. Recalcó la importancia de que el menor dirija su propia vida y se promueva su independencia. El presidente de nuestro patronato también tuvo unas amables palabras para el equipo de profesionales que compone Fundación Xilema. “Xilema trabaja a favor de la infancia y es de agradecer este trabajo ya que trabajar en la infancia es trabajar en el futuro”.

Por su parte, el consejero **Alli** destacó el reto de realizar un pronto diagnóstico en los/as menores que sufren problemas y enfatizó la importancia de educar en valores desde las familias. “Son claves los límites en el entorno familiar y la educación en la familia”.

Encrucijada, adolescencia y transgresión

La reputada psicoanalista **Beatriz Janín** abrió esta segunda edición con su ponencia “La adolescencia como encrucijada”. A lo largo de su exposición destacó ideas como la importancia de que los adultos acompañen al adolescente sin ser intrusivos. “La familia tiene que ser un puerto al que volver. Dejar de lado los prejuicios, ponernos en su lugar y acompañarles sin ser invasores”, dijo. Asimismo, afirmó que una de las claves en la adolescencia es que los jóvenes puedan tener proyectos de futuro. “La adolescencia se sostiene más fácil si se puede tener proyectos”, comentó. También habló de aquellos adolescentes que emplean la violencia como fruto de una eliminación de su deseo. “Expulsan el sentir, el dolor. A veces al querer aplacar el dolor, quieren aniquilar el deseo y pueden pensar que es el objeto el que los daña y ahí surge la violencia o las experiencias fuertes”.

Tras Janín, el psiquiatra **Lluís Mauri** habló de la transgresión en la adolescencia. Mauri expuso diferentes motivaciones de las conductas transgresoras. “La transgresión es toda conducta que se salte las normas de los adultos”, aseguró. Aunque puntualizó que “cierto grado de transgresión es bueno ya que si no hay transgresión es que algo está pasando”. Destacó la clave del diagnóstico y poner de relieve las capacidades positivas del adolescente. “Fijarnos en la recuperabilidad. Es importante el diagnóstico diferencial en la conducta transgresora. Por ejemplo, saber si está motivado por aburrimiento, por intolerancia a la frustración, para ser aceptado, por triunfo... Así atinaremos más en el diagnóstico”.



Unas 300 personas acudieron a esta segunda edición de las jornadas.

Violencia e identidad

Tras la pausa-café llegó el turno del psicoanalista y psiquiatra infantil **Maurice Berger** que expuso la violencia como búsqueda de identidad o violencia estructural definitiva. Berger habló de una “violencia normal” en la adolescencia y nombró la predisposición genética y el entorno como factores que influyen en los comportamientos violentos. “Algunos adolescentes necesitan ir más allá de los límites para saber dónde están”. Berger dijo que los padres tienen que saber estar cuando hacen falta y “esperar que el adolescente cruce esta etapa sin hacerse demasiado daño”.

Berger también habló de los procesos psíquicos que llevan al adolescente a ser violento y aseguró que estos procesos son los mismos que le llevaban a ser violento en la infancia. Berger aseguró que la violencia estructural tiene elementos desencadenantes. “Muchos de estos adolescentes se han visto en situaciones familiares desestructurales, negligencias, etc.”, aseguró.

Psicopatología del vínculo

Por la tarde el psiquiatra y psicoanalista **Michel Botbol** presentó la ponencia “Psicopatología del vínculo en la adolescencia”. Botbol expuso que el conflicto es inherente a esta etapa. “No hay forma de evitar el conflicto en la adolescencia, si no es interno, es externo. El conflicto que no se puede dar en la familia se va a dar en otro lugar”, afirmó.

Botbol también explicó la diferencia entre la violencia como provocación (para provocar



“Mamá nos da de comer” se encargó del catering que se sirvió en las jornadas.



Jaume Funes, en un momento de su ponencia.

un conflicto de autoridad) o como destrucción (destruir al otro y negarlo es la única manera de afirmarse).

La última charla del viernes correspondió al psicólogo, educador y periodista catalán, **Jaume Funes**, que versó sobre la adolescencia y sus historias bajo el título “Adolescencias con historias de abandono y protección”. Funes dijo que “el adolescente tiene que dedicarse a ser adolescente” y recalcó la importancia de ofrecer a los jóvenes “vivencias en positivo”. Los adolescentes necesitan “explicaciones y respuestas coherentes”, aseguró. Funes también habló del papel de los adultos frente a los adolescentes y afirmó que “somos oportunidades para los adolescentes. necesitan sentirse mirados, que sientan que pueden ser y que el adulto demuestre que está lo suficientemente cerca”. Asimismo, incidió en la idea de no confundir el malestar del adolescente con un trastorno psíquico.

Menores y conflicto social

La segunda jornada de esta edición comenzó el sábado con la ponencia del psicólogo y criminólogo **Vicente Garrido** que, bajo el título “La práctica de la educación en menores en riesgo o en conflicto social: reflexiones para la acción”, expuso asuntos como el paradigma de la criminología positiva y la política basada en la evidencia. Garrido trató la importancia de destacar el desarrollo positivo del joven “es importante para su autoestima”, aseguró. “Todos los jóvenes tienen puntos fuertes, a priori, no hay nadie descartable”, aseguró.

Garrido explicó un cambio de tendencia en la política criminal. “Antes se hablaba de tolerancia cero pero implica una política muy punitiva. Ahora

está siendo sustituida por ser inteligente con el crimen”, señaló.

A continuación, la psiquiatra **Clara Madoz Gúrpide**, explicó el trabajo que se realiza en el Centro de Salud Mental Infanto-Juvenil y en el hospital de día Natividad Zubieta que dirige. Madoz explicó el funcionamiento del recurso, el tipo de casos que atienden e incidió sobre el aumento de estos. Y es que la asistencia a niños y adolescentes (0-16 años) ha aumentado llamativamente. Entre 2012 y 2013 el número total de pacientes ha pasado de 1.649 a 2.925 y esta tendencia se sigue cumpliendo en 2014.

Madoz explicó los tipos de casos que atienden siendo los conductuales los más habituales (en 2013 un 33% de los casos) pero remarcó el aumento de los diagnósticos denominados “Z”. “Son problemas relacionados con el ambiente social de los menores, cuestiones sociofamiliares que influyen en su salud”, comentó. Pueden ser hechos negativos en la niñez, problemas relacionados con la crianza y/o problemas relacionados con el grupo de apoyo incluidas circunstancias familiares (ruptura por separación, soporte familiar inadecuado...). Madoz también habló del aumento de casos relacionados con conductas autolesivas.

La doctora remarcó la importancia del trabajo interdisciplinar para avanzar en los casos y en su coordinación. “Hay que saber hasta dónde podemos llegar cada uno, sin imponerse y respetando el trabajo de los demás”, comentó.

Por otro lado, Madoz quiso destacar las dificultades con las que se encuentran a la hora de intervenir como son las duplicidades o la sobrecarga de trabajo (en 2014 hubo 800 casos más).



Clara Madoz Gúrpide explicó la atención a menores desde el servicio de Salud Mental.



Rakel Sueskun exponiendo su charla sobre el papel de la escuela.

Sueños, dibujos y la escucha en la escuela

La mañana del sábado terminó con las exposiciones de la psicóloga clínica y psicoterapeuta, **Pilar Ballestero** y la psicóloga y orientadora escolar, **Rakel Sueskun**.

Ballestero desgranó su método de trabajo y para ello presentó algunos casos concretos. Su ponencia se tituló “Construcción de la identidad en la adolescencia: transformación de la violencia en pasión” y en ella destacó la relevancia de los sueños y el dibujo. “Trabajo mucho con sueños y dibujos”, insistió a lo largo de su charla. “Las actuaciones empiezan en los sueños. Un sueño se transforma en acción externa o en el propio cuerpo”, aseguró. Ballestero también remarcó la importancia de que el profesional sepa contener.

La orientadora escolar **Rakel Sueskun** habló del trabajo que se realiza en las escuelas. A lo largo de su ponencia, titulada “El valor de la escucha en la escuela”, destacó la necesidad de establecer una relación de confianza entre alumno/a y profesor/a. También insistió en que el deseo de aprender surge desde la infancia y está muy influenciado por la estabilidad emocional. “Es importante que el alumno quiera aprender pero es su decisión. Es un acto imprevisible”, dijo.

Las jornadas terminaron con el conocido juez de menores de Granada, **Emilio Calatayud** y la psicóloga clínica, **Carmen Maganto**.

En la ponencia “Pactos con los jóvenes: reflexiones desde un juzgado de menores”, **Calatayud** expuso la necesidad de crear un Pacto por el Menor porque “todos estamos implicados en lo que pasa a los menores”.

Destacó el aumento de la violencia filioparental, de los delitos como el *bullying* y el paso de hijos esclavos de los padres a padres esclavos de los hijos. “Un padre no es un colega. Los menores

tienen derechos, pero también tienen deberes”, apuntó.

El juez puso en valor el papel educativo de la escuela y de la familia y habló de sus famosas penas ejemplarizantes como “aprender la ESO o aprender a leer”.

Calatayud también quiso poner sobre la mesa que no todo menor que comete un acto delictivo es un delincuente. “Diría que un 80% no es delincuente y el 20% restante, sí”.

Las jornadas terminaron con la ponencia de la miembro del patronato de Xilema, **Carmen Maganto**, que habló de “Factores de riesgo en las redes sociales en adolescentes: factores preventivos”. Maganto presentó un estudio realizado junto a **Montserrat Peris** en el que analizan los usos de las redes sociales por parte de los menores. Maganto alertó sobre los riesgos de estas nuevas herramientas y sobre la importancia de que las familias estén al día del uso de estas nuevas tecnologías.

Maganto describió nuevas tendencias como el *sexting*, el *ciberbullying* o el *grooming*. También habló de los peligros de la construcción de una identidad narcisista mediante estas nuevas tecnologías y de la adicción de muchos jóvenes a estas redes sociales. “Pierden el control al realizar una conducta, es una acción compulsiva, les crea dependencia, ansiedad...”.

Finalmente la directora gerente de Fundación Xilema, **Idoia Urzainqui**, clausuró las jornadas con un bonito discurso en el que recogió todo lo hablado a lo largo de estos dos días.

En las siguientes páginas publicamos las entrevistas realizadas a algunos/as de los/as ponentes durante estas segundas jornadas.



La directora gerente de Fundación Xilema, Idoia Urzainqui, clausuró las jornadas.

Lluis Mauri

Psiquiatra y psicoterapeuta

“Los adolescentes de hoy viven una situación de provisionalidad muy grande”



Lluis Mauri, primero por la derecha. A su lado, Beatriz Janín y la psicóloga de Xilema, Arantza Martín.

¿Está cambiando el perfil del adolescente?

El adolescente es muy sensible al entorno, entonces, en la medida en que cambia el entorno también cambiarán las necesidades y la manera de expresarse de los adolescentes.

¿Qué cambios sociales ha habido en los últimos 40-50 años que están influyendo en los/as jóvenes?

Ha habido tres cambios fundamentales. El primero es el cambio del modelo de familia: declive del modelo de familia tradicional, entrada de la mujer en el trabajo y todo esto lo que ha cambiado es los modelos familiares.

Esto comporta por otra parte que los niños están más solos. Aparece el fenómeno de los

“niños llave” porque los dos padres trabajan y la “telecanguro” que es la televisión la que educa y la que transmite mensajes a los niños.

Segundo fenómeno. La caída en España del franquismo y a nivel de Europa la caída del muro de Berlín, que lo que comporta es un paso de un modelo más autoritario a un modelo más permisivo.

El tercer cambio es el triunfo de la filosofía del libre mercado como modelo económico imperante en el mundo occidental. Esto lo que favorece es mucha más competitividad, mucho más consumismo y esto va a tener una repercusión absolutamente directa en esto que comentaba **Beatriz (Janín)** de la provisionalidad, el alargamiento de la juventud y del consumo como eje de la identidad.

Entonces, ¿qué pasa hoy en día con los chavales/as?

Que viven en una situación de provisionalidad muy grande porque se acabaron lo de las trayectorias de que acabas de estudiar y empiezas a trabajar. Primero que estudian mucho más tiempo porque las salidas profesionales están mucho más difíciles, con lo cual entran en una situación de provisionalidad muy alargada en el tiempo. La otra cosa es que la identidad se consigue mucho más por lo que se tiene que por lo que se es. Es más difícil conseguir identidad a través de la adquisición de aprendizajes y de ponerse a prueba en distintas facetas.

En su ponencia ha hablado de los adolescentes que transgreden y ha desgranado varios ejemplos. A grandes rasgos, ¿qué podemos hacer cuando esto ocurre?

La solución depende de cada motivación. El diagnóstico es muy importante porque es muy distinto lo que puedes hacer con un adolescente que lo que tiende es a estar aburrido, que lo que has de intentar es darle motivaciones para que haga cosas amenas, para que haga cosas de tipo deportivo, algo que a él le entronque con cosas que pueden ser interesantes... Eso es muy diferente a un adolescente que puede ser muy claustrofóbico o agorafóbico, o muy distinto de un chico que lo que necesita es verificarse y lo que has de hacer es ponerle en situaciones donde él sienta que realmente está haciendo aprendizajes... U otro chico que sea muy ávido o envidioso, porque el pronóstico es muy distinto; o un chico que sea muy psicopático... En estos casos la intervención ya es mucho más complicada. Ahí necesitas una intervención psicoterapéutica.

Este tipo de conductas transgresoras, ¿se pueden prevenir?

La intervención pasa sobre todo por la ayuda a las familias. En la medida que los chicos están más solos tienen más tendencia a actuar y a manifestarse a través de la conducta. Eso siempre ha sido así. Pero quizá ahora es algo más, al estar más solos.

Entonces, las mejores políticas de prevención

“Las mejores políticas de prevención pasarían por ayudar a los padres a que estuvieran más presentes. A los hijos les daría más valores y una capacidad de mentalizar mayor ”

pasarían por ayudar a los padres, por ayudarles a que estuvieran más presentes con los hijos y de esta manera a los hijos les darían más valores, les daría una capacidad de mentalizar mayor, probablemente, de la que tienen ahora.

Uno de los datos que has destacado ha sido el aumento de la violencia filio-parental...

Mucho. Datos de la Fiscalía general: año 2007, había en España 2.700 denuncias; año 2013: 5.200 denuncias.

Se ha multiplicado por dos en cinco años, una barbaridad.

¿Qué causas diría que motivan este aumento?

Por algo que ha comentado **Beatriz (Janín)**, que es que hay un fallo en la parentalidad, de los roles de los padres. Los padres cada vez están más cansados, les cuesta más hacer de padres, mantener los límites, decir que no...

Ya, pero eso es poner el foco sólo en los padres y madres...

Es riesgoso, claro, porque no es sólo eso. También tiene que ver con todo un modelo social que lo que facilita es la obtención de las cosas por la vía rápida, que no facilita el tema de los aprendizajes... No es un solo factor, seguro. Es un tema complejo.

Beatriz Janín

Psicoanalista

“La familia tiene que saber registrar que el adolescente está sufriendo y no pensar que les está atacando”



Beatriz Janín destacó que los adolescentes necesitan tener proyectos de futuro.

¿Cómo están afectando las características de la época actual en la construcción de la identidad de los/as adolescentes?

Creo que la sociedad actual incide bajo muchos puntos de vista. Por un lado, la prevalencia de la imagen. La idea de que uno existe si es visto por los otros y si es en la televisión mejor. Si son muchos los que te miran.

También creo que tiene una incidencia importante esa idea de que lo importante es el tener y no el ser. Es como si alguien se constituyera siendo valioso o siendo alguien a partir de tener objetos. Esto es grave para un adolescente porque si pensamos en las propagandas que los adolescentes reciben en la publicidad, uno se podría preguntar: nos quieren hacer creer que teniendo determinados

objetos vamos a ser felices. Entonces, ¿por qué un adolescente no haría cualquier cosa para tener ese objeto? ¿Por qué no va a hacer cualquier cosa como robar para poder tener ese objeto? Sería lo lógico...

Me parece que esta es una sociedad de consumo donde el ser humano no importa en tanto como ser humano. No importa el sufrimiento que pueda tener, las cuestiones que le pasan, sino exclusivamente como productor y consumidor. Esto también se piensa de niños y adolescentes. Ellos no tienen porque producir nada y en realidad se los toma como blanco de la publicidad para el consumo. Son los principales consumidores, pero esto los termina dañando porque terminan en una carrera por tener en lugar de poder hacer tareas creativas

o cuestiones que les impliquen mayor placer.

No se tiene en cuenta el sufrimiento. Más bien, es como si tuviéramos que mostrarnos contentos todo el tiempo. Y los adolescentes sufren, porque están cambiando, porque no saben dónde ubicarse, porque tienen que dejar de lado muchas cosas y animarse a tomar caminos nuevos... esto me parece que es algo importante a tener en cuenta.

¿Y esto qué provoca?

Creo que esto lleva a que los adolescentes se aferren a un determinado tipo de funcionamientos, busquen muy claramente por ejemplo en el alcohol...

La idea es que para sentir placer o para divertirse hay que haber consumido algo. Esto es una consecuencia grave porque en realidad lo que oculta es que les cuesta encontrar modos de placer que no dependan del alcohol, las drogas o lo que sea.

La otra cuestión es que no está valorado socialmente el esfuerzo ni tampoco la cultura, ni el saber, ni el conocimiento. Con lo cual para un adolescente es mucho más difícil valorar eso cuando lo que está valorado socialmente es el dinero y el éxito fácil. Y esas cosas o se consiguen inmediatamente o no se consiguen...

Es como una sociedad blanda, del todo o nada, o se es maravilloso o no se es nadie. Y los adolescentes tienen que poder ir encontrando un lugar poco a poco. ¿Cómo encontrar ese lugar en una sociedad donde esto no está claro, no hay matices, sino que o se es todo o no se es?

Adolescencia violenta o en deserción

Y el aumento de las conductas violentas en adolescentes, ¿a qué se debe?

Creo que esto que se venía hablando del aumento de la violencia en todos los países creo que tiene que ver fundamentalmente con esta dificultad de tener un lugar en el mundo que tienen los adolescentes y una dificultad para poder armar proyectos. Como para poder pensar una adultez donde pueda tener un lugar en el mundo, ser feliz y todas esas cosas. Al no poder pensar en esas cosas, ni sentir que nadie los registra, que nadie los mira, que

“El aumento de la violencia está relacionada con la dificultad de tener un lugar en el mundo que tienen los adolescentes ”

nadie les da un lugar, me parece que lo que hacen estos adolescentes es como intentar imponerse de un modo brusco para aparecer y decir “aquí estoy yo” y ser alguien.

Por otra parte, me parece que estamos en un mundo en el que los adultos estamos sobrepasados, agobiados por cosas... Esto no ayuda porque para un adolescente el que el mundo adulto sea endeble lo deja sin una posibilidad de tener otro con el que pelear. Ni puede pelear con el otro, ni puede querer ser como ese otro, porque si el otro está mal para que va ser como él... No encuentra caminos alternativos.

Es una sociedad que transmite pocos valores e ideales y no ofrece salidas posibles. Es más, muchas veces los adolescentes dicen “estudiar para qué, si no voy a tener trabajo”. Cuando lo que se plantean son cosas de este orden, evidentemente, hay que pensar en que hay que encarar todo esto de manera diferente con los adolescentes. Que habría que privilegiar el tema del placer en el saber mismo. Porque si piensan que tienen que aprender para algo y luego no tienen trabajo...

La cuestión sería aprender mucho le puede servir para sentirse mejor consigo mismo y no para ganar dinero.

¿Y qué pasa con esos adolescentes que tiran la toalla, que desertan?

Son adolescentes que después vemos como drogadictos, o violentos o en diferentes tipos de actuaciones. Han pasado por un tiempo, meses o años en que han estado plegados sobre sí mismos. Han perdido vínculos, conocimientos

que ya tenían, empezaron a no querer ir a la escuela, o van y no hacen nada. Es como si se retrajeran, como aislándose y después salen de ese aislamiento o con la droga o con alguna actuación. Pero hubo un tiempo en que ese adolescente estaba en repliegue.

Esto me parece que es muy importante, porque al aparecer ese repliegue, en realidad es un momento de máximo sufrimiento en el que lo que se plantean es “yo no puedo con esta tarea que tengo por delante”. Porque se han constituido de manera endeble durante la infancia, porque la irrupción pulsional es muy fuerte durante la adolescencia. Hay muchos cambios que llevan a que ese adolescente se sienta muy exigido y frente a la exigencia externa e interna, tiran la toalla.

El problema es que lo que sienten es un dolor insoportable e intentan anular ese dolor. Y para anularlo pueden anular todo sentir y aparecer, que es lo que yo creo que pasa en gran medida con estos adolescentes que son tan violentos, que son adolescentes que han sufrido mucho y lo que han hecho es intentar anular el sufrimiento interno diciendo “yo no siento nada y tampoco siento lo que pasa con el otro”. O sea, se transforman en una especie de roca: anulan pensamientos, sensaciones y deseos sobre todo. Porque si desean al otro quedan a merced del otro...

Claro, es reconocer que lo necesitas...

Claro y si reconoces que lo necesitas estás dependiente del otro y el adolescente lo que menos quiere es depender del otro. Tiene que poder liberarse. Todas estas cuestiones son las que creo que ocurren con estos adolescentes que van a tener a su vez una salida cuando los otros registran el sufrimiento de ellos.

“El papel fundamental del adulto es poder señalar caminos y proteger al otro. Y soportar los embates del adolescente sin destruirse”

“Durante la adolescencia hay muchos cambios que llevan a que el joven se sienta muy exigido y que frente a esa exigencia, tire la toalla”

¿Qué papel tiene la familia, la sociedad con estos adolescentes? Antes ha comentado que se desdibujan los roles...

Me parece que la familia tiene que tener un lugar fundamental registrando que ese adolescente está sufriendo y no pensando que ese adolescente los está atacando a ellos. Cuando los adultos se ponen como pares de los adolescentes entran en una pelea de igual a igual y allí caen como adultos.

Si un adolescente logra que los padres se peleen con él de igual a igual, ganó la batalla. Entonces, cuando digo que los adultos tienen que recuperar la diferencia, me refiero a la diferencia de niño/adulto. El adulto puede hacer prohibiciones pero no es su papel fundamental. Su papel fundamental no es sólo prohibir, es poder señalar caminos y proteger al otro. Y además, soportar los embates del adolescente sin destruirse. Esto es fundamental frente a niños y adolescentes: reubicarse uno y plantarse frente al otro “esto no lo vas a hacer”.

Es como cuando los adolescentes cuestionan todo o dicen a los padres “sois un desastre, sois de otra época, etc.”. Si los padres empiezan a entrar en esa discusión con eso o se sienten dolidos por eso, todo va mal.

Si algo no tienen que hacer los padres es pretender que los hijos les sostengan el propio narcisismo. Ellos que se puedan sostener a sí mismos y no que lo sostengan otros. Porque

nunca los hijos sostienen el narcisismo de los padres, y menos los adolescentes. Lo importante es que los padres sientan que ellos pueden. Que se sientan bien con ellos mismos, que no necesiten que el niño les diga “sois maravillosos”, sino que ellos estén contentos con su propia vida.

Niños desafiantes y retos en la sociedad actual

En uno de sus libros habla de los niños desafiantes planteándolo como el desafío de nuestros días, ¿a qué se refiere?

Lo que digo es que está muy de moda un trastorno que para mí no existe que es “el trastorno opositor desafiante”. Lo que existen son muchos niños desafiantes. Los niños de hoy desafían a los adultos, contestan... No son aquellos niñitos de otra época que quedaban como más asustados en relación a los adultos. Hoy se dice lo que en mi infancia no se decía.

Me parece que el tema es poder escuchar lo que los niños de hoy dicen sin suponer que eso implica un ataque. Sin darles a esos niños el lugar de adultos, sin pensar que esos niños son ya adultos en potencia ni cosas por el estilo, sino posibilitarles a esos niños tener ese lugar, precisamente, de niños.

Lo más importante con estos niños que desafían es que los padres no entren en una discusión de igual a igual. Que no entren en una pelea donde el niño desafía y los padres desafían más. Entonces empieza una especie de escalada donde el niño dice “a ver si..”, y el padre le contesta “a ver si...”.

“Es fundamental que el adolescente genere proyectos, se sienta escuchado, respetado y que el otro se preocupa por él”

“Lo más importante con los niños que desafían es que los padres no entren en una discusión de igual a igual”

¿Qué aspectos considera determinantes que deben estar presentes en la familia, sociedad e instituciones en esta encrucijada ante la que se encuentra el adolescente?

Me parece que la adolescencia es un buen momento porque es un momento muy creativo donde uno se siente por fin libre.

Creo que algo fundamental es considerar que los adolescentes pueden generar proyectos y respetarlos.

Por ejemplo, en Buenos Aires ha habido durante muchos años un director de escuela secundaria muy importante que hizo toda una revolución en ese sentido porque lo que planteaba era que por ejemplo, los adolescentes querían armar un centro de estudiantes y tener elecciones. Él los escuchó y les dijo que sí podían hacerlo, pero el día de las elecciones como pensó que cuando se supiesen los resultados podía haber problemas entre un grupo o el otro, él propuso que hicieran el escrutinio en las oficinas de la dirección y que él también estaría. Pero no se impuso, les dijo que sería el árbitro y se quedó con ellos hasta altas horas de la noche. Y los adolescentes aceptaron encantados.

Otra vez le propusieron que querían hacer una exposición en el colegio de los dibujos que hacían en los márgenes de las carpetas y libros y lo aceptó.

Él lo que decía es que si uno a los adolescentes les escucha y los incluye, les dice cuando una idea es buena y cuando no se puede, esto les despierta muchas posibilidades creativas.

Que se sientan escuchados, que el otro se preocupa por ellos, que se interese por lo que les pasa y no sólo que tienen que tener determinada conducta o ir por determinados carriles.

Jaume Funes

Psicólogo, educador y periodista

“No hay que aplicar los códigos de la psicopatología para entender la adolescencia”



Funes destacó la importancia de la educación y de que los adultos acompañen a los adolescentes.

Escuchando las ponencias de esta mañana (por el viernes) nos podríamos preguntar, ¿tan mala es la adolescencia?

No, pero es muy habitual esa visión. A veces me encuentro a madres jóvenes que vienen a charlas que imparto y les digo “pero si vosotras no tenéis hijos adolescentes” y ellas me dicen “no, es que vengo a prepararme”. Leen libros, artículos... No tiene ningún sentido, la adolescencia es una etapa compleja, cambiante, diversa, pero encuentro mucho más complejo educar a chavales de dos años. Eso sí, hay que asumir que el adolescente te

pone al límite, que te altera todo, que no puedes aplicar recetas... Pero en realidad también son complicados porque los padres y madres viven la idea de la angustia, la idea de decir “con los esfuerzos que he hecho yo para llegar hasta aquí, ahora se me va a estropear”. Entonces quieren una especie de certificado de garantía de que va a acabar bien.

Luego hay otras opiniones en las que no todos coincidimos. Hay interpretaciones de la adolescencia que son anormales. No hay que aplicar los códigos de la psicopatología para entender la adolescencia. Creo que hay que

recurrir a disciplinas más “normales” como la psicología del desarrollo, la antropología, la sociología... Luego ya iremos a la psicopatología y a los problemas clínicos, pero todo lo contrario lleva a una visión problemática e inútil de los adolescentes que no ayuda nada. Además, luego no sirve, no corresponde con un mundo que es muy cambiante y muy diverso. Porque muchas de las cosas que se han dicho hoy pueden servir para un adolescente, pero no sirve para los dos de al lado. Hay que tener una visión diversa.

Se ha hablado de problemas muy concretos como la violencia que, afortunadamente, afectan a una minoría...

Es que a veces el problema también es discutible. Yo he escrito algún libro sobre la violencia y claro, la violencia es algo que nosotros describimos como violencia pero se ha olvidado en qué mundo vivimos. Es un mundo en el que, por definición, el comportamiento destructivo es válido. Sirve y es útil. Entonces, ¿cómo vas a pedir a un chaval que se comporte de manera diferente a lo que está viviendo en su propio mundo?

Convertir en un problema psíquico del adolescente lo que no es más que pura asunción de la lógica vital y cultural de la sociedad en la que está parece un fraude importante, ¿no?

Yo trabajo mucho más en la educación en valores, una educación ética, en ayudar a entender al otro, porque me parece que eso es de lo que está enferma la sociedad en la que estamos y no el adolescente.

¿Cómo ayudamos a escribir su historia a los/as adolescentes?

Los adolescentes son muy diversos, pero con todos ellos hay esa ausencia de momentos en los que se puedan pensar a sí mismos. El que le puedas ayudar, aunque sea fumando un porro, a describir sentimientos, vivencias, a diferenciar unas cosas de otras... Eso a veces es más fácil con las chicas, más difícil con los chicos que actúan y no piensan. Pero hay que ayudarles a que se piensen a sí mismos, a que aprendan a pensar. El libro de “Álex no entiende el mundo” es eso, qué preguntas te tienes que hacer porque si no te las haces, se

“ Trabajo en la educación en valores, ética, en ayudar a entender al otro... Me parece que eso es de lo que está enferma la sociedad y no el adolescente”

las va a hacer otro por ti, y las respuestas te las va a dar otro por ti.

Entonces, hay que ayudarles a que descubran la responsabilidad. Esto quiere decir que sepan que su conducta afecta a otros. Que no puedan decir “que se mee donde quiera, con tal de que no me salpique”. No, no vale eso. Responsabilidad no es castigarlos, es responsabilizarlos de que la conducta es suya y que de su conducta deben responder. Pero ¿cómo responden? En el libro se ve muy claro. Descubriendo cómo se siente el otro, cómo vive el otro, el efecto que produce mi conducta, entendiendo que mi conducta no es la única, que hay otras maneras de entender el mundo, que no puedo mirar al mundo desde mi ombligo... Ese tipo de cosas.

Recientemente usted dijo en una entrevista que había aumentado la violencia en los adolescentes...

Es que lo de aumentar o disminuir siempre es muy relativo. Cambian las formas. Lo que diríamos es que aumentan algunas violencias espectaculares, violencias que tienen que ver con el ocio, con la confrontación entre grupos... No necesariamente aumenta la violación o un chaval que mata a otro... Siempre estamos hablando de cifras relativas.

Lo que quería decir en aquella entrevista es que han aumentado las conductas adolescentes con componentes de violencia. Entendiendo por ejemplo que la violencia es diversión y que una parte de divertirse puede ser romper cosas o cargarse el diseño de las plazas.... En

ese sentido, sí podríamos decir que aumentan conductas de ese estilo. Son violencias funcionales.

Y ante esas conductas, ¿cómo se debe actuar?

Es peligroso que fiemos todo a la justicia. Ha de haber respuestas. Lo peor que le puede pasar a un chaval es que haga lo que haga no haya respuesta. ¿De dónde tiene que venir esa respuesta? No lo vamos a enviar al despacho del psicólogo, cabe que aumentes por ejemplo una plaza de educador de calle y se dedique a estar con ellos en la plaza. Tienes más posibilidades de que esa persona les explique que esto no funciona así. Si no tienes ése aval, ¿quién vendrá? ¿El guardia urbano? Se van a reír de él. ¿Lo llevamos al juzgado de menores?

Si desaparecen los adultos de su alrededor que les ayuden a discriminar conductas, al final todo vale. Pero no es porque se hayan vuelto locos, es porque ellos mismos han comprobado que todo vale.

En su ponencia ha puesto en tela de juicio los sistemas de protección...

Sí, esto se explica fácilmente. Por ejemplo, hay una madre que no tiene para dar de comer a su hijo y se pasa todo el día trabajando para poder tener dinero y poder darle algo, pero como no cuida bien a su hijo lo que hacemos

“A menudo el sistema protector no es más que el fracaso de otros sistemas que no pueden ayudar”

“Si los adultos desaparecen del entorno de los adolescentes y nadie les ayuda a discriminar conductas, al final todo vale”

es retirárselo y ponerlo en el sistema protector. En lugar de decir ¿cómo ayudamos a esa madre?

Es decir, lo que se está vulnerando no es que este niño esté maltratado, sino que está madre no puede cuidarlo bien. Ayudemos a que su madre pueda cuidarlo bien y no lo coloquemos en el sistema protector.

Cuando el caso es extremo y no podemos hacer nada pues lo llevamos a un centro. Pero a menudo el sistema protector no es más que el fracaso de otros sistemas que no pueden ayudar.

Sería mucho más ventajoso tener acompañantes familiares, personas que ayuden a estas madres a gestionar. Invertir en cuidar bien los niños, porque lo que se está vulnerando es que esos chavales están privados de cuidados adecuados.

Por eso el sistema de protección es un sistema que intenta resolver lo mejor que puede problemas que deberían resolverse de otra manera. Por tanto, si retiras la ayuda a familias con hijos a cargo, automáticamente te estás cargando algo. Si retiras las plazas de educación 0-3, te estás cargando algo. Si retiras el educador familiar... Todo eso acaba en el sistema protector y luego en el sistema penal.

Vicente Garrido

Psicólogo y criminólogo

“En la actualidad, los niños encuentran más fácil expresar actitudes violentas porque el medio es más permisivo”



Vicente Garrido es profesor titular de la Universidad de Valencia.

En su conferencia ha nombrado la importancia de tener una visión positiva y ha señalado el paradigma de la criminología positiva. ¿Podría explicar en qué consiste?

Habitualmente el desarrollo de la criminología ha prestado mucha atención a cómo luchar o erradicar el delito, atendiendo a aquellas fuerzas o factores que parecen superar lo que es el control del individuo frente a las tentaciones, los deseos de poseer, dominar, etc.

Esto está basado en una concepción un poco *hobbesiana* del hombre. Es decir, la persona se comportará correctamente porque naturalmente es egoísta y tiende a su propio bienestar. Mientras que la ley, el contrato social, etc. es la forma en que las personas,

temiendo el castigo, pueden comportarse adecuadamente.

La criminología positiva lo que destaca es que, de igual manera que existe una tendencia obvia en el hombre egocéntrica, también existen tendencias naturales de solidaridad, altruismo, generosidad...

Sobre esta idea la criminología positiva lo que incide es en que no solamente habría que buscar modos de mejorar el autocontrol o la obediencia a las leyes, sino también desarrollar los aspectos más altruistas y solidarios de los seres humanos.

En el ámbito de la delincuencia juvenil o de los menores infractores eso significa que la vía de intervención consiste en el plano preventivo, en

fortalecer los recursos, las competencias, las habilidades de los jóvenes y de los contextos en los que están inscritos.

Por ejemplo, en el aula, no solamente llevar a cabo programas de compensación para niños con dificultades. Una perspectiva diferente sería plantearse: estos niños que tienen dificultades en el curriculum ordinario ¿pueden tener habilidades y competencias desde otra perspectiva?, ¿cómo podríamos fomentar este tipo de recursos para evitar que se sientan frustrados o marginados en lo que sería el curriculum más lingüístico, lógico, etc?

¿Podría describir alguna experiencia que conozca donde se esté aplicando esta filosofía?

Sí, hay muchas, hay ejemplos muy abundantes pero aquí en España no. Por ejemplo, en Nueva York, donde por cierto tengo un alumno trabajando allí, hay programas que se dedican a desarrollar el arte y las cualidades creativas de niños y niñas con pocos recursos económicos. De tal manera que, mientras no se descuida lo que podría ser la educación más formal, el énfasis se pone en desarrollar las habilidades artísticas de estos menores. Es una manera de encontrar también una autoestima positiva.

Me está viniendo a la mente un proyecto que puso en marcha el músico Carlinhos Brown en las favelas de Brasil para erradicar la violencia a través de la música...

Exacto. La perspectiva es esa. En vez de decir, vamos a erradicar el fracaso escolar, vamos a crear algo nuevo. Y en los chicos que encuentren este camino, como he explicado antes, se irán sumando los factores de protección y los recursos.

Un chico que tiene nuevas ilusiones, que se siente mejor porque puede desarrollar algo, *motu proprio* se puede animar a decir “ahora quiero aprender a leer o a escribir”. Esta es la idea.

A la hora de trabajar con adolescentes con un perfil más violento ha destacado que es importante saber el factor que desencadena el comportamiento...

Lo que he intentado explicar es que cuando

“En Nueva York hay programas que desarrollan las cualidades creativas de los menores sin descuidar la educación formal. Es una forma de encontrar una autoestima positiva”

trabajamos con chicos en conflicto social e intentamos incidir en los factores de riesgo (el fracaso escolar, etc.), muchas veces tenemos que darnos cuenta de que algunos de esos factores no son los principales, sino que simplemente están ahí porque se asocian a otros que sí son los principales. Que son los factores causales.

Por eso digo que no todo elemento de riesgo que acompaña a un chico es igualmente importante. Por ejemplo, imagínate que un chico funciona mal en la escuela, pero la raíz está en que en casa hay un ambiente muy negativo, se desanima su aprendizaje, etc. Si tú sólo incidies sobre el fracaso escolar intentando que mejore a lo mejor logras algo. Pero si el problema realmente es que en su casa el chico no encuentra un ambiente estimulante, eso va a tener poco recorrido. En este ejemplo el fracaso escolar es un correlato, un factor que acompaña al anterior, pero el anterior es el causal y el importante.

En su ponencia también ha hablado de la “política basada en la evidencia”, ¿podría explicar esta idea?

La política basada en la evidencia es una corriente científica de investigación que lo que plantea es que en vez de estar continuamente intentando nuevas cosas, haríamos bien en hacer un esfuerzo para intentar sistematizar esos esfuerzos. De tal manera que averigüemos qué tipo de estrategia de aproximación resulta particularmente adecuada frente a determinados problemas.

Básicamente lo que dice es: hagamos estudios bien diseñados para ver cuáles son los efectos

de determinados tipos de intervención. Esto empezó en el mundo de la medicina donde hay la necesidad de saber si determinada intervención o determinada terapéutica a través de fármacos es eficaz. Y luego se extendió al ámbito de las ciencias sociales donde se gasta mucho dinero también. En el ámbito de la delincuencia juvenil también tenemos que sumarnos a este esfuerzo.

Por eso he desarrollado en la charla qué aspectos parecían más prometedores. Es cuando he estado hablando de enfatizar lo positivo, destacar los recursos de las personas, trabajar con un sentido de red y comunidad... que la psiquiatra también lo ha destacado. **(Clara Madoz)**. Trabajando sobre múltiples factores de riesgo de manera simultánea en vez de sobre un único factor. Destacando las cualidades de la relación o del vínculo entre el educador y el joven...

Por último, uno de los datos que ha salido a la palestra en estas jornadas es el aumento de la violencia de hijos/as hacia padres. ¿Por qué cree que ocurre?

Efectivamente el número de casos que vienen a los tribunales de menores es mayor. Mi teoría es que, no puedo decir que esto sea así a ciencia cierta, pero lo que creo es que estos niños son niños muy difíciles porque tienen peculiaridades de temperamento y personalidad que les hacen ser complicados. Entonces, ¿qué pasa? Antes, y me refiero 20 años atrás, el tipo de sociedad que teníamos era más limitadora, mucho más firme a la hora de señalar determinados tipos de comportamientos y actitudes. Las familias también tenían más tiempo y estaban menos estresadas para educar. ¿Qué ocurre? Como todo en la vida, depende del caldo de cultivo o el medio donde los problemas se desarrollan.

“Las familias de hace 20 años estaban menos estresadas y tenían más tiempo para educar”

“Jóvenes violentos siempre han existido lo que pasa es que antes estaban más frenados y por eso no manifestaban esa conducta de oposicionismo tan fuerte”

En la actualidad, los niños encuentran más fácil expresar actitudes de violencia que antes porque sencillamente el medio se ha vuelto más permisivo, la familia tiene menos tiempo y capacidad para educarles, la violencia visual ha pasado a ser un fenómeno de masas donde cualquiera puede grabar un vídeo con el móvil y luego pasarlo, etc. Se ha creado del hecho de ser joven una especie de ideal de la sociedad, donde lo importante es permanecer joven por encima de todo.

Lo que creo es que estos chicos siempre han existido, lo que pasa es que antes estaban más frenados y por eso no manifestaban esa conducta de oposicionismo tan fuerte a la familia. Ahora la familia y la sociedad son más débiles y por eso estos chicos son más visibles.

Lo que es importante, y es en lo que **Emilio Calatayud** y yo discrepamos, es que Emilio piensa que esto ocurre porque los padres ahora son más blandos. En general, es verdad que los padres son más blandos, pero si el problema fuera ése tendríamos millones de casos. Tenemos que preguntarnos, si eso es así ¿por qué no hay más casos? Lo que ocurre es que los padres más blandos que tienen niños más difíciles son los que sucumben.

Lo que yo quiero decir es que la tesis de **Emilio Calatayud** ganaría mucho si dijera: los padres son más blandos, pero los padres que tienen este tipo de niños no los provocan porque sean ellos más blandos, sino que lo provoca el hecho de que estos padres menos capaces tienen niños mucho más difíciles. La prueba es que muchos de estos padres tienen hijos “normales” y que la mayor parte de estos casos ocurre en hogares donde está solo la madre y tiene menos recursos y tiempo.

Clara Madoz Gúrpide

Psiquiatra

“Hay momentos muy bonitos con los adolescentes, aprendes mucho de ellos”



Clara Madoz Gúrpide alertó del aumento de casos en el servicio de salud mental infanto juvenil.

De los casos que reciben desde Atención Primaria, ¿cuántos pasan a Salud Mental?

De estas primeras consultas el 70% entra y el 30% no pasa a tratamiento específico.

Ha nombrado el estancamiento que hay en su servicio a la hora de dar altas, ¿cómo se resuelven los casos?

Es complicado dar el alta porque a veces el motivo de consulta por el que vienen es uno y con todo el proceso evolutivo, a veces se resuelve ese motivo y luego va cambiando y muchas veces cuesta. Eso hace que muchas veces te vayas quedando acompañando a adolescentes durante muchos años. Eso es un motivo. Y otra causa son los pacientes con trastorno mental grave que son muchas patologías crónicas que son casos como autismos, esquizofrenias,

trastornos de personalidad que no se puede hablar de personalidad, en teoría, hasta los 18 años, pero los hay. Y a veces es muy difícil dar altas.

En su día a día como profesional de la salud mental, ¿cuál diría que es la mayor dificultad con la que se encuentran a la hora de intervenir?

Creo que la sobrecarga general de trabajo porque han aumentado los casos. Eso hace que haya menos tiempo y menos posibilidad de tener espacios de colaboración, poder hablar... Es algo que parece simple pero es tan importante como una cuestión de tiempo y gestión. Creo que tiene mucho que ver con la gestión de los recursos. Porque no creo que haga falta aumentar recursos sino racionalizarlos, gestionarlos mejor.

Uno de los datos que ha destacado es el aumento de los comportamientos autolesivos en los/as adolescentes. ¿Qué está ocurriendo para que esto se de?

Pues no sabemos, pero es un tema que creo que todos los que trabajamos con menores lo comentamos. En los últimos 2 o 3 años esto va en aumento. Algunos gestos auto-lícticos con intención suicida, pero muchos, la gran mayoría, no son con intención suicida sino como alivio de la ansiedad. ¿Cosas que influyen? Habría que hablar de cómo les educamos en el cuidado del propio cuerpo, influyen las nuevas tecnologías, hay páginas web donde explican cómo cortarse o quemarse para que no se note... Crean una especie de filosofía de vida a través de la autolesión. Luego vienen a la consulta y te dicen que no lo ven mal porque "es mi manera de vivir". Como si fuera una filosofía de vida... Y realmente les da una identidad, como un valor negativo pero no con intención recreativa, sino de hacerse daño.

Muchas veces tienen ideas de suicidio crónicas asociadas. Habría que hablar también del tema de la tolerancia a la frustración que cada vez los adolescentes tienen menos... Lo que dicen ellos es que si tú tienes mucha frustración y mucha angustia, el dolor físico les libera y hace que no se fijen tanto en el dolor psicológico sino más en el físico. Es una manera inadecuada de gestionarlo, lo que hay que hacer es ayudarles.

También ha nombrado los momentos complicados en su día a día pero ha destacado que son muchos más los buenos ratos. ¿Podría ilustrarme algún ejemplo...?

Momentos complicados con chicos o chicas con los que no consigues enganchar. Por ejemplo, preguntas de una manera, y de otra, le propones hacer un dibujo, meterte a internet y todo es una negación. O pacientes que se ponen violentos. Eso es una situación tensa para cualquiera de nosotros. O personas que se están autolesionando y que en la propia consulta, eso me ha pasado, les tienes que sujetar las manos y decirles que no les vas a dejar. Y se cortan, sangran, y lo hacen durante la propia consulta. O las frustraciones complicadas personales propias cuando ves que estás interviniendo con un chico y llevas un año o dos y te parece no ver cambios. Sí es

“En los últimos dos o tres años han aumentado los comportamientos autolesivos en adolescentes”

cierto que pasados los años quizá haya habido algún cambio pero el tiempo en estas edades de la adolescencia es tan importante que, a veces, lo que hacemos ahora, da fruto en dos o tres años.

¿Y momentos buenos?

Con los chavales te ríes mucho. Te hacen raps, te hacen un baile, te enseñan fotos de la gala de no sé qué o dibujos que te hacen donde te ponen que te quieren un montón... Hay momentos por ejemplo, como ayer que estuve haciendo fondos (flexiones) con un chaval. Te ríes y eso ayuda a poder pasar otros ratos. Hay momentos muy bonitos. Y te regalan muchas cosas, la manera de ver ellos las cosas que a veces son más ingenuos, más simples y aprendes mucho. Te enseñan mucho.

Como profesional, ¿cuesta separar y dejar los casos en la consulta?

Es muy complicado desconectar de una cosa a otra. Siempre te acuerdas de determinados casos y personas que te están preocupando más en ese momento y luego con el paso de los años te acuerdas de casi todos los chavales. A lo mejor se te ha olvidado el nombre pero si les ves o te hablan de ellos, les recuerdas.

Creo que es muy importante que el profesional se cuide a sí mismo. Tener tus espacios para poder desconectar. Yo tengo facilidad, no sé cómo lo he adquirido (risas). Creo que una de las cosas importantes que hago es que cuando salgo de trabajar, que trabajo mucho, lo dedico para mí. Hago mucho deporte, quedo a tomar algo con mis amigas y gente que no tiene nada que ver con la salud mental. Aunque mi padre es psiquiatra, mi hermano también y mi cuñada (risas). Pero en mi casa no se habla de trabajo, desde pequeños eso se ha respetado.

Emilio Calatayud

Juez de Menores

“El 20% de los juicios que celebramos este año son denuncias de malos tratos de los hijos a los padres”



Emilio Calatayud recordó que los menores tienen derechos pero también deberes.

Lo primero de todo enhorabuena por el premio. *(En el momento de la entrevista han pasado escasas horas desde que ha sabido que le concedían la Medalla de Andalucía)*

Muchas gracias. Ha sido una sorpresa.

¿Sí? ¿No sospechaba nada?

Hombre, me dijeron 24 horas antes que parecía que podía ser, pero uno esas cosas nunca sabe... Me ha hecho mucha ilusión y más en estos tiempos que feliciten a un juez, tal y como está el patio... (risas)

Es conocido por sus famosas sentencias ejemplarizantes... ¿Cómo responden los/as chavales cuando por ejemplo les dicta

una pena que implique “aprender a leer” o “trabajar en un centro de atención a la tercera edad”?

Muy bien, lo tienen asumido. Ya saben que el que la hace la paga. Incluso cuando están internados, intentan negociar que si sacan el trabajo, el graduado, les bajo... Ellos saben que cualquier medida lleva aparejado el estudio.

¿O sea que funciona?

Sí, funciona.

¿Y a los padres y madres, qué les parece?

¡Agradecidos, hombre! Esos son los más agradecidos (risas). Los niños lo agradecen pero cuando son mayores. Al cabo del tiempo.

Ha señalado la importancia de la mediación...

Sí, la mediación es buena. Lo que pasa es que tiene que hacerse por profesionales. A nosotros nos está quitando 100 y 200 asuntos al año. Va funcionando.

Otro asunto del que se ha hablado en estas jornadas es el aumento de la violencia filio parental, se ha duplicado en pocos años...

Pues sí, para los padres ya no existe el derecho de corrección, se ha perdido la autoridad. No se habla a los chavales de deberes... nos hemos pasado de un extremo al otro.

Nosotros quizá ya estamos este año en el 20% de los juicios que celebramos son denuncias de malos tratos de los hijos a los padres.

Llama la atención que baje la delincuencia juvenil pero suban este tipo de delitos o los relacionados con las nuevas tecnologías...

Claro, eso lo está agravando las drogas y que los móviles o las redes sociales son un instrumento para el *bullying*, el acoso, las injurias, las amenazas... Son delitos que están subiendo.

Se denuncia muy poco temas como el *bullying*, hay mucho más de lo que se denuncia. Lo que hay que hacer es educar y controlar, pero se denuncia muy poco. Y se tapa mucho desde los centros escolares, los propios niños lo tapan...

Y ante esto, ¿qué propone, qué se puede hacer?

Pues devolver el derecho de corrección a los padres y tener las ideas claras. Porque yo

“Hay que devolver el derecho de corrección a los padres. Confundir en este país un cachete con un maltrato ha hecho mucho daño”

“Se denuncia muy poco los casos de bullying, hay muchos más. Se tapa mucho desde los centros escolares o los propios niños”

soy padre de mi hijo, pero no soy su amigo. Y que los niños tienen el deber de obedecer y respetar a los padres. Y que son niños, no son mayores.

Ahora, el confundir en este país un cachete con un maltrato ha hecho mucho daño. Es una demagogia.

Usted ha dicho que los menores pagan con creces si cometen una falta o un delito, pero parece que en la opinión pública siempre queda la sensación de que no es así...

Sí, es que muchas veces los menores cumplen más que los mayores. ¿Cuánto ha cumplido De Juana Chaos?

Si, por ejemplo, yo decreto ocho años de internamiento cerrado, cuando ese menor cumple los 21 puede pasar a prisión. Incluso en algunos casos excepcionales con 18 años.

¿Usted es partidario de eso?

No, yo soy partidario de que pague como menor porque el delito lo cometió como menor. Pero la ley contempla que en determinados casos a los 21 años pueda pasar a prisión. A veces cumple más pena un menor que un mayor.

¿Cree que los/as adolescentes de hoy son “peores o más complicados” por así decirlo que los de hace 30 años?

No... lo que pasa es que están en un mundo completamente distinto. La inconsciencia es la misma. Antes te metías con la maestra y lo sabían 4 o 5 personas, ahora lo saben 5.000 personas.

Imágenes

